

Relaciones peligrosas - Un epistolario¹

Dangerous liaisons – An epistolary

LUIS BRANDA
McMaster University
Canadá
brandal@mcmaster.ca

(Recibido: 27-09-2015;
aceptado: 27-09-2015)

Resumen. El título y parte del contenido de este intercambio entre dos universitarios se inspiran en la novela epistolar *Les liaisons dangereuses* de Pierre Choderlos de Lachlos, que puede considerarse una exploración de las ironías de la condición humana. El intercambio de epístolas es entre el Dr. Alberto *Golding* y la Dra. Manman *Touchstone*, nombres inspirados en la alquimia. *Golding* es bueno como el oro pero potencialmente maleable; *Touchstone*, se utilizaba para probar la pureza del oro o la plata, y, en forma figurativa, para comprobar si algo o alguien es genuino. Aparte de alguna crítica al sistema académico, el tema fundamental de estas epístolas es el antifeminismo de la Edad Media haciendo referencia a algunas situaciones de la época contemporánea. Además de los escritos que revelan misoginia se hace referencia y analizan los poemas del siglo XIV sobre Melusina, una bella mujer que se metamorfoseaba en una serpiente.

Abstract. The title and parts of this text have been inspired by the epistolary novel *Les liaisons dangereuses* by Pierre Choderlos de Lachlos, which can be considered to be an exploration of the ironies of the human condition. The exchange of epistles is between Dr. Alberto *Golding* and Dr. Manman *Touchstone*, names inspired by alchemy. *Golding* is good like gold but malleable; *Touchstone* was used to test the purity of gold or silver and, in a figurative manner, to ascertain if something or someone is genuine. Besides some criticism of the academia, the fundamental theme of these epistles is antifeminism in the Middle Ages, making references to some contemporary situations. In addition to the writings that reveal misogyny, there is an analysis of fourteenth-century poems on Melusine, a beautiful woman who metamorphoses as a serpent.

Palabras Clave: *Academia; misoginia; antifeminismo; Melusina; Edad Media.*

Keywords: *Academia, misogyny, antifeminism, Melusine, Middle Ages.*

¹ Para citar este artículo: Branda, Luis (2015). Relaciones peligrosas - Un epistolario. *Álabe* 12. [www.revistaalabe.com]
DOI: 10.15645/Alabe.2015.12.9

De A. Golding a M. Touchstone

23 de julio.

Querida amiga:

Finalmente he sido nombrado para una plaza docente en la facultad de medicina. Tras el complicado proceso de selección que me ha producido bastante ansiedad y reiterado las dudas de si estoy dando el paso adecuado, y con la emoción de las expectativas que tengo, espero que el comienzo de mi tarea docente no sea anticlimático.

Sigo lamentando que no estemos haciendo docencia en la misma universidad, pero la distancia geográfica no debe ser una barrera para nosotros; espero que sigamos compartiendo nuestras experiencias y todo lo que tenemos en común. La última memoria que tengo de estar juntos es en la terraza posterior de tu domicilio a la hora del café, nosotros en la penumbra que daban las persianas, con el resto de la terraza bañada en la intensa claridad de la primera hora de la tarde; éramos el óleo de Ramón Casas, *Interior al aire libre*. No me fue fácil decidirme a aceptar este nombramiento puesto que tenía la esperanza de poder hacer docencia en tu universidad, pero no pude dejar de pasar esta oportunidad.

El mes pasado he debido asistir a un taller en el cual se nos capacitaba para lo que la facultad considera una nueva estrategia de aprendizaje, el aprendizaje basado en problemas, el ABP. Aunque tú ya me habías explicado que este método de aprendizaje se ha estado utilizando por más de cuarenta años en la enseñanza universitaria, en este país es algo relativamente innovador. Lo que me sorprendió es que yo traté de leer de qué se trataba el ABP, pero los otros participantes no hicieron ningún esfuerzo, lo que es cosa extraña en un ambiente académico. Lamentablemente encontré una vasta literatura sobre el ABP y me fue difícil apartar el grano de la paja y separar lo que era informativo de lo que eran simplemente variaciones sobre el mismo tema. Tengo la impresión de que muchos esfuerzos parecen ser egocéntricos, tanto de individuos como de instituciones que parecen (another word?) competir por ser pioneros en lo que llaman “innovación”. Lo repetitivo de la literatura sobre el ABP son aliteraciones, que, como en las oraciones, quizás tengan la intención de reforzar nuestras creencias.

Sin embargo, las actividades de formación fueron de utilidad, porque me permitieron ver cómo en la práctica el ABP puede funcionar, lo cual aclaró mucho lo que tú ya me habías explicado. Se suponía que los participantes éramos estudiantes en un curso hipotético de formación continuada al que, hipotéticamente nos habíamos matriculado. Algunos de mis colegas, también ya nombrados como docentes, realmente ni estaban interesados ni estaban de acuerdo con lo que nos han asegurado es el método de aprendizaje primordial utilizado en esta facultad. Parecía que como asistir a los talleres de formación en el ABP era un requisito para todos los docentes, varios estaban presentes pero no realmente interesados en aprender.

Lo que más disfruté fue el segundo taller de formación, en el que tuvimos la oportunidad de practicar el rol del tutor facilitador con estudiantes en curso. Practicamos por un tiempo limitado y luego recibimos retroalimentación sobre nuestro desempeño. Esta retroalimentación fue dada por los estudiantes mismos y por el observador que moderaba la sesión. Los estudiantes exploraron el mismo problema que nosotros utilizamos en el taller de introducción. El problema se basaba en un artículo de José Luis Díaz sobre el dolor social:

Érase una vez muy cerca de aquí, y hace relativamente poco tiempo, una chica muy lista y sensible llamada María. A pesar de estas virtudes, María tenía un terrible y misterioso defecto que muchos tomaban, equivocadamente, como una bendición: no sentía dolor. Como es de suponerse, había crecido con grandes dificultades. Al golpearse y herirse no sentía más que una sensación intensa pero no desagradable de punción, de calor o de presión. Sin embargo, aprendió a gesticular bastante bien y aun a tomar una que otra aspirina en público para no ser vista como un fenómeno. María era muy infeliz, porque a pesar de sus notables ajustes, a diferencia de todas las demás personas y animales del mundo, no sabía lo que era el dolor. (Díaz, 2002: 149-151)

El problema nos sorprendió, creo que a todos, porque esperábamos la típica situación clínica dominada por el componente técnico-médico. A mí me sorprendió placenteramente desde que el mensaje era claro, esta institución realmente cree y actúa en base a la filosofía de un enfoque de los problemas de salud desde las tres perspectivas, la biológica, la psicológica y la social; el problema presentado nos facilitaba este enfoque, o diría mejor nos forzaba a un enfoque holístico. ¡Qué agradable comienzo! Me sentí muy afortunado de poder hacer docencia en esta institución, a la cual ya siento fuertes lazos de lealtad. Estoy muy entusiasmado y con ansias de comenzar lo antes posible. El trabajar con los estudiantes lo veo como algo desafiante pero repleto de recompensas. Espero poder aprender mucho sobre docencia, aunque debo hacerme camino a través de la maraña de la jerga pedagógica.

Me despido, querida amiga, pidiéndote mil disculpas por lo extenso de esta misiva.

Alberto

De M. Touchstone a A. Golding

2 de agosto.

Mi querido Alberto:

Me alegró mucho el recibir tu carta y ver el entusiasmo que expresas sobre tu futura tarea docente. Seguramente verás compensado tu esfuerzo pero debes tener paciencia en que el progreso puede ser más lento de lo que desearías, y además tendrás que avanzar constantemente. Ten presente lo que la Reina Roja le dijo a Alicia en *Through the looking-glass*: “Now, here, you see, it takes all the running *you* can do, to keep in the

same place. If you want to get somewhere else, you must run at least twice as fast as that!” (Carroll, 1993: 136). Creemos que la educación médica en nuestro país ha avanzado rápidamente, pero como el resto del mundo avanza más rápido que nosotros, lo único que se ha conseguido es mantener el *status quo*.

Yo también siento cierta pena por tu ausencia, pero estoy de acuerdo que debemos seguir compartiendo los sentimientos que nos unían y cuando sea posible el vernos. Debes tener paciencia puesto que yo estoy muy ocupada tratando de finalizar el libro que ya hace tiempo comencé a escribir.

Manman

De A. Golding a M. Touchstone

31 de agosto.

Por supuesto que finalices tu libro debe ser en este momento prioritario. Casualmente he finalizado de leer la charla que Virginia Woolf dio a *The Women's Service League* en la cual habló de la mujer como escritora y narró su comienzo como novelista (Woolf, 1942). Hizo referencia a un famoso poema titulado *The angel in the house*. Ella dijo que las mujeres más jóvenes quizás no hayan oído de quién es “*the angel in the house*”: alguien que expresa intensa simpatía, es inmensamente encantadora, altruista y excelente en el difícil arte de la vida familiar y que se sacrifica. En breve, es una persona que en lugar de tener deseos propios prefiere adecuarse a los deseos de otros. Virginia Woolf relata como, cuando trataba de escribir un artículo sobre la novela de un hombre famoso, el fantasma del ángel le susurraba:

“My dear, you are a young woman. You are writing about a book that has been written by a man. Be sympathetic; be tender; flatter; deceive; use all the arts and wiles of our sex. Never let anybody guess that you have a mind of your own.” (Woolf, 1942: 150).

Y luego dice,

I did my best to kill her. Had I not killed her she would have killed me. She would have plucked the heart out my writing. Killing the Angel in the House is part of the occupation of a woman writer. (Woolf, 1942: 151).

La referencia que hace Virginia Woolf al poema me despertó el interés de leerlo y he adquirido una edición de 1915 el libro de Coventry Patmore, *The angel in the house*; luego te diré por que menciona esta edición. Muchos de los versos te exasperarían, como por ejemplo en el libro primero: “*MAN must be pleased; but him to please/Is woman's pleasure; down the gulf/Of his condoled necessities/ She casts her best, she flings herself*” (Patmore, 1915: 53), o en el libro segundo: “*The gentle wife, who decks his board/And makes his day to have no night,/Whose wishes wait upon her Lord,/Who find her own in his delight*” (Patmore, 1915: 135).

Cambiando de tema deseo escribirte no solo con mis quejas de lo que veo problemático en la institución en la que trabajo que ha resultado en que mi inicial entusiasmo ha

disminuido, sino también de lo estimulante. Un compañero que es médico psiquiatra me escribió sobre su experiencia como tutor diciendo que sigue maravillado del sistema de aprendizaje utilizando el ABP.

Me despido con esta nota optimista, querida amiga

Alberto

De M. Touchstone a A. Golding

5 de septiembre.

Lo que me citas de Woolf y de Patmore es similar a lo que John Ruskin escribió en su autobiografía sobre el ama de la casa y nodriza suya y de su padre: *“Anne remained very servile in soul all her days; and was altogether occupied, from the age of fifteen to seventy-two, in doing other people’s wills instead of her own, and seeking other people’s good instead of her own.”* (Ruskin, 1907: 30)

Aunque haya mucho camino a recorrer el reconocimiento del feminismo, es ahora aceptado. Lo problemático es reconocer como luchas por la independencia de la mujer que se han manifestado de maneras consideradas no ortodoxas.

En una de las extensas epístolas de la Marquesa de Merteuil al Vizconde de Valmont en *Les liaisons dangereuses* (1958) de Lachlos, esta autodidacta le relata cómo, desde que era niña el que se esperaba se callara y escuchara a los otros, la benefició para poder observar y reflexionar. Cuando los demás pensaban que no prestaba atención alguna, ella registraba cuidadosamente aquellos comentarios que intentaban ocultarle. Esa *“utile curiosité”* no solo fue instructiva para ella sino que también le enseñó a disimular. Aprendió a tener una mirada perdida y a controlar su fisionomía expresando serenidad, o alegría o desgana dependiendo de lo que era más conveniente para la ocasión. La Marquesa de Merteuil escribe en una epístola que antes de cumplir quince años ya tenía el talento que se le atribuye a famosos políticos. Es evidente que Choderlos de Laclos pinta un retrato de la Marquesa de Merteuil tremendamente desfavorable; pero también se le puede considerar a ella como una víctima de las limitaciones que la sociedad del siglo XVIII imponía en las mujeres y que si bien de una manera inapropiada, bregaba por su independencia.

Y con respecto al tema de tu trabajo en la universidad no te desanimes. La lucha por innovar en la universidad en la que trabajas la puedes ver como la ascensión al Monte Ventoso que describe Petrarca (2011). Algunos, como Gherardo, están dispuestos a arriesgarse porque consideran que, si bien el camino es más duro y costoso, es la manera más efectiva de llegar a la meta. A otros, como a Petrarca, les asusta la ruta difícil y riesgosa y oscilan entre arriesgarse y el volver a lo que ha sido más fácil para ellos en el pasado aunque los logros hayan sido menos significativos.

Lo que dice tu compañero psiquiatra debe ser para ti un estímulo para seguir bajando hacia el cambio que tú quieres que ocurra en tu institución; pero recuerda que

para conseguir lo que quieres ardientemente deberás sufrir el daño causado al ir por la senda más riesgosa.

Mannan

De A. Golding a M. Touchstone

14 de septiembre.

He leído *Possessions* escrito por A. S. Byatt y me fascinó, al punto de que he dedicado bastante de mi tiempo a indagar en uno de los temas del libro. Esta novela relata cómo una pareja de jóvenes académicos investiga la vida de dos ficticios poetas victorianos: Randolph Ash y Christabel LaMotte. Lo que encontré cautivante fue el poema de LaMotte: *The fairy Melusine* (Byatt, 1991: 314–323), que juega un rol importante en la novela en la que introduce elementos que se interpretan relacionados al feminismo; te recomiendo leer el libro de Byatt que fue galardonado con el prestigioso Booker Price.

Te cuento algo del resultado de mis indagaciones sobre Melusine. El poema de LaMotte es sobre *Mélusine – Roman du XIV^e siècle*, que es un poema compuesto por Jean d'Arras. Yo he leído una edición en la que Louis Stouff utiliza los manuscritos de la Bibliothèque de l'Arsenal y de la Bibliothèque Nationale de France (D'Arras, 1974). A mediados del siglo XV el poema de d'Arras fue reescrito por Coudrette (o Couldrette) y publicado con el título: *Le roman de Mélusine* (Coudrette, 1993). Continúo con los aspectos cronológicos porque sé que a ti te interesa saber el origen de los libros. En el siglo XVI, Thüring von Ringoltigen traduce al alemán la *Mélusine* de Jean d'Arras, traducción que se publica en 1587 con el título *Die historie von der schönen Melusina*. Aunque la edición del libro de von Ringoltigen, que yo adquirí para obsequiártelo, es relativamente reciente tiene unas hermosas xilografías que, por lo que indica la carátula, fueron hechas en 1474, pero no menciona quién fue el artista (von Ringoltigen, 1979).

Por lo que he podido aprender de mis indagaciones, los orígenes del cuento o leyenda de *Mélusine* se pueden trazar al siglo XII cuando fue relatada por Walter Map en *De nugis curialium*, que es una obra satírica donde se relatan anécdotas cortesanas y comentarios sobre órdenes religiosas en una mezcla de moralidad, humor, sátira y trivialidades. Encontré en la biblioteca el libro de Map en una versión bilingüe latina–inglés (Map, 1983).

En *De nugis curialium*, Map relata el casamiento de *Henno cum dentibus* (llamado así por sus grandes dientes) con una joven hermosa que ha encontrado casualmente en un bosque cercano a la costa de Normandía. Esta hermosa joven, vestida con ropas de suntuosidad real, parecía muy acongojada. Henno queda deslumbrado ante esta aparición al punto que se dirige a ella y le pregunta que es lo que él deberá hacer para servirla. Ella le responde con una voz tan inocente y columbina que le hace pensar a Henno que un ángel está hablando; Map agrega un elemento de recelo: “*one who could deceive at will any angel*” (Map, 1983: 346). Esta dulce joven le cuenta a Henno que iba en camino a desposar al rey de Francia, pero que el navío que la llevaba tuvo que buscar refugio en la costa debido

a una fuerte tormenta; cuando la tormenta pasó el navío partió sin que la tripulación se hubiera percatado de que ella y su criada no habían retornado. Henno se enamora de esta joven, la que se convierte en su esposa; su progenie es muy hermosa —a diferencia de lo que se describe en *Mélusine* que te mencionaré luego— y aparentemente viven felices hasta la intervención de la madre de Henno. Ésta desconfía de la joven esposa que si bien parece ser muy piadosa, evita algunos de los ritos de la iglesia, como yéndose de la misa antes de la transustanciación; también muestra temor a que el agua bendita la moje. La desconfiada suegra no puede resistir la imprudencia de hacer un hueco en la pared del dormitorio de la pareja y un domingo de mañana, cuando su hijo está en misa, espía a su nuera a la que observa bañándose en una bañera de mármol. Lo que sorprende y alarma a la suegra es que la hermosa joven se ha transformado en un dragón que recupera su forma humana tras haber destrozado con sus dientes un hermoso manto que su criada le entrega. Alertado por su madre y asistido por un sacerdote, Henno irrumpe en la habitación y rocía con agua bendita a su esposa y a la criada, las que enfurecidas se transforman en dragones que vuelan a través del techo hacia las nubes emitiendo fuertes rugidos. Map finaliza dejando al lector con un pensamiento para cavilar sobre lo que puede pasar en el futuro dado que esa mujer tuvo mucha progenie que aún vive —“*Huius adhuc extat multa pregenies*”— (Map, 1983: 348).

Bueno, finalizo con esto y en la siguiente epístola, si no te he aburrido, te escribiré más de lo que aprendí sobre *Mélusine*.

Alberto

De M. Touchstone a A. Golding

30 de septiembre.

Aunque ya hemos acordado vernos esta semana y hablar de lo que te preocupa, te escribo respondiendo a tu última carta.

Dado que solamente he leído algunas referencias a *Mélusine*, me gustaría que me escribieras más sobre lo que tú has encontrado. Yo ya había leído algo sobre Walter Map, particularmente sus sátiras antifeministas. Map es uno de los escritores medievales que han seguido la ruta antifeminista trazada por San Jerónimo en su *Adversus Jovinianum*, escrito en el año 393, y enmarcada dentro de la doctrina que dicen se remonta a Teofrasto. De acuerdo a Freemantle, traductor de las obras de San Jerónimo, se supone que Joviniano escribió un tratado que contenía opiniones que generó controversia, como que Jesús nació a través de un parto normal y otras que fueron motivo del *Adversus Jovinianum* (Freemantle, 1893). Basándose en textos bíblicos del antiguo y nuevo testamento, Jerónimo alaba la virginidad lo que, de acuerdo a Freemantle, resultó en la introducción del ascetismo en la iglesia y el descrédito del matrimonio. Sin embargo en una epístola a *Pammachius*, incluida en la traducción de Freemantle que yo he leído, Jerónimo aclara que él no se opone al matrimonio pero que al contrario de Joviniano que pone la virginidad al mismo nivel que el matrimonio, él la considera a un nivel muy superior (Freemantle, 1893: 66–79).

Yo estoy de acuerdo con aquellos que consideran el antifeminismo de Map más radical que el de Jerónimo. De la edición latina-inglesa que mencioné te cito lo que se encuentra en la epístola a Rufino que Valerio escribió tratando de disuadir al filósofo de que contraiga matrimonio (Map, 1983: 288-315):

The truly good woman, who is rarer than a Phoenix, cannot be loved without the bitterness of fear and care and frequent disaster. But, bad women, who swarm in such a numbers that no place is clear of their malice, when they are loved, punish (sting) bitterly... (Map, 1983: 293).

No deseo que nuestras cartas se conviertan en ensayos literarios o fuentes de información tipo *Wikipedia*; puedes encontrar un buen análisis de la influencia del *Adversus Jovinianum* en el excelente artículo de Philippe Delhay (1951). Este artículo señala que en la sociedad que se extiende durante la Edad Media, la mujer ocupaba una situación inferior. “*Si elle n’est pas qu’un instrument de plaisir, elle se trouve cantonnée dans les tâches obscures de l’éducation des enfants et de l’administration de la familia*” (Delhay, 1951: 65). Encontrarás en este artículo una amplia bibliografía sobre el tema de la que se puede concluir que existe una mayor cantidad de textos medievales que son más misóginos que favorables a la mujer. Parte de este antifeminismo fue caracterizar a la mujer como una bestia —serpiente, dragón o algo a temer—.

En el libro *Three medieval views of women* (Fiero, Pfeiffer y Allain, 1989) se incluye parte del poema escrito en anglo-normando, *Le blasme des fames*, que expresa la misogamia de los escritos de la Edad Media. El verso 70 de *Le blasme* dice: “*Femme est serpent par greffment poindre,*” y el resto del poema utiliza la figura retórica de la anáfora para reafirmar la negatividad que trata de transmitir (Fiero *et al.*, 1989: 120-131).

El poema *Le blasme des fames* pertenece al género literario de los *dits*, caracterizados por no poseer la grandiosidad de los relatos épicos, ni la pasión expresada por los trovadores de la Edad Media; se supone que estos poemas eran para ser hablados y no leídos. El leerlos despierta una risa nerviosa, la risa que genera la verdad cuando se dice bromeando que sería la definición de Horacio de lo que es una sátira. El *Le blasme* contiene una lista comparando las mujeres con animales. Esta comparación con los animales se hace con el propósito de indicar los vicios que caracterizan a las mujeres engañando a los hombres con su dulzura, como —de acuerdo a Map— Henno fue engatusado. *Le blasme* dice que la mujer es venenosa como una serpiente, puede ser feroz como un león, voraz como un leopardo, tramposa como un zorro, agresiva y resistiva como un oso, con los refinados y agudos sentidos de un perro, los dientes afilados de un gato que espera agazapado el momento de atacar; es destructiva como una rata, sigilosa como un ratón —roedor considerado en la Edad Media como símbolo de lascivia—; por dentro la mujer es un erizo y por fuera una mansa paloma.

El autor de *Le blasme des fames* finaliza advirtiendo que quien se casa intercambia paz por conflictos, que su vida estará oprimida por la desesperación y el agobio; la mujer será una carga pesada, un tonel de parloteo, y que desde que el autor se ha casado su vida se ha tornado calamitosa (Fiero *et al.*, 1989: 129-131).

En una colección hecha por Achille Jubinal de los poemas de Rutebeuf—*trouvère du siècle XIII*— se incluyen los versos del *Chastie-Musart*; ahí puedes encontrar algo similar a *Le blasme des fames*, diciendo que la mujer recuerda a una sanguijuela y también a una loba, a una zorra y a una gata —“*Louve, goupille & chate font .iij. bestes de proie: Chate cherche, goupille gaitte, louve ravit & proie*” (Jubinal, 1970: 391)—. Los poemas de Rutebeuf no son agradables ni generan inspiración, pero los debes leer si te interesa enterarte más del antifeminismo y misoginia en la Edad Media.

Podrás encontrar otros ejemplos de la actitud hacia las mujeres en la Edad Media en *The Canterbury tales* de Geoffrey Chaucer. En el prólogo de *The wife of Bath's tale* (Chaucer, 1992), esta relata que el quinto marido suyo fue un estudioso de Oxford que poseía un libro que le gustaba leer desde la mañana a la noche. De ese volumen la comadre arrancó una página que le costó una bofetada que la dejó sorda de un oído. Este libro, que su quinto marido leía con fruición, él lo llamaba *Theofrastus and Valerius*, en el cual había también un texto contra el matrimonio que fue escrito por un hombre culto que vivía en Roma, un cardenal llamado San Jerónimo (Chaucer, 1992: 170). La comadre de Bath dice que su marido leía con placer estos libros que hablaban de la maldad de las mujeres y que los clérigos nunca escriben algo bueno de las mujeres a menos que sea sobre las santas.

Hastada de haber tenido que oír a su marido relatarle todas las maldades cometidas por las mujeres a distinguidos hombres, la comadre le arranca de las manos el libro y desgarrá otras tres páginas que arroja al fuego; entonces su marido comienza a pegarle en la cabeza hasta que ella cae al suelo inconsciente. Cuando se recupera el marido le pide perdón diciendo:

*My love, my dearest Alison,
So help me God, I never again will hit
You my love; and if I did, you asked for it.* (Chaucer, 1992: 171)

¿Has tomado nota del “*and if I did, you asked for it*”?

La edición de *The Canterbury tales* que yo tengo incluye muchas hermosas ilustraciones y en “*The wife of Bath's tale*”, una que es parte de los manuscritos donados por el anticuario del siglo XVIII, Francis Douce, a la *Bodleian Library* en *Oxford*. Esta pequeña ilustración muestra a *Chastity* siendo ferozmente atacada por *Beauty* y *Ugliness* (Chaucer, 1992: 162).

En una muy modesta imitación de Douce, yo misma he considerado donar a la biblioteca de la facultad algunos libros interesantes y algunos raros para que otros tengan acceso a obras que generalmente no se encuentran en las bibliotecas de medicina, pero me he sentido inhibida por consideraciones semejantes a las que expresó Douce en forma general; es decir, ¿serán apreciados? Y yo me digo, serán apreciados en un entorno donde la cultura médica es tan deficiente? Lo más probable es que para hacer lugar a los manuales y catálogos con las preguntas de los exámenes del MIR irán al almacén de la biblioteca donde probablemente se deterioren. “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen...” (Mateo 7:6).

Adieu, querido amigo; nos veremos pronto.

Manman

De A. Golding a M. Touchstone

II de octubre.

Lamento que no hayas podido venir a verme; trataré de ajustar mi agenda para que yo pueda ir a visitarte tan pronto puedas recibirme. Deseo seguir contándote sobre la *Mélusine* de Jean d'Arras. El *roman* relata cómo antaño había en Albión un rey poderoso y noble (Elinas); aunque en varios manuscritos los nombres varían, utilizaré los que aparecen en la edición compilada por Louis Stouff que te he mencionado. Cuando tras la muerte de su mujer Elinas estaba cazando en un bosque y fue a saciar su sed en una fuente encontró una hermosa mujer —referida como “la dame” y posteriormente, “*la royne Presine*”— que cantaba con voz melodiosa y de la cual se enamoró. Presine acepta casarse con Elinas si este le promete que si tienen hijos no la verá durante el parto ni verá a su progenie durante la infancia. Elinas y Presine tienen tres hijas a las que llaman: Melusigne, Melior y Palestine, y a las cuales, cumpliendo su promesa, Elinas aún no ha visto, pero su hijo Mataquas sí. Éste que envidiaba la sabiduría y habilidad de gobernar que poseía Presine, induce a su padre a ir a ver “*les trois plus belles filles qui oncques feussent veues*” (D'Arras, 1974: 9). El rey, rompiendo su promesa, va a ver a sus hijas cuando la madre las estaba bañando, lo cual enfada a Presine quien, con sus tres hijas, lo abandona amenazándolo con vengarse del hijo y de sus descendientes.

Eventualmente Presine y sus hijas, ya en edad adulta, tienen un serio altercado porque estas, enteradas del incumplimiento de la promesa de su padre, han planeado castigarlo encerrándolo por vida en el monte Brumblorémllion de Northumberland, lo cual *Presine* no aprueba. Digresión: ¿recuerdas que cuando fuimos a Gran Bretaña y en camino hacia Escocia visitamos *Northumberlandia*, esa inmensa escultura de una mujer reclinándose? Volviendo al relato de Jean d'Arras, la madre enfadada por la crueldad de sus hijas con quien las engendró, las condena de distinta manera a cada una de ellas. A Melusigne la condena a que todos los sábados se convertirá en una serpiente por debajo del ombligo. Si encuentra a un hombre que desea casarse con ella este debe prometer no verla los sábados a riesgo de vivir el resto de su vida como serpiente.

Posteriormente en su relato, Jean d'Arras cuenta cómo Remondin, el sobrino del conde de Poitiers se encuentra con Melusigne, de la cual se enamora y luego de casarse disfruta de toda la riqueza que ella es capaz de proporcionarle — Remondin no parece tener curiosidad por el origen de todo el lujo que él y sus nobles disfrutaban —. La pareja tiene ocho hijos, todos ellos con un aspecto peculiar: el primero con una cara pequeña y ancha, un ojo rojo y el otro azul y las orejas muy grandes; el segundo con una oreja mucho más grande que la otra; el tercero, con un ojo más alto que el otro; el cuarto con una pata de león que le crecía en la mejilla izquierda; el quinto con un solo ojo pero de visión extraordinaria; el sexto, con un diente que le salía fuera de la boca más de varios centí-

metros; el séptimo tenía sobre la nariz una mancha velluda como la piel de un topo o una comadreja; y por último, el octavo con tres ojos, uno en la frente.

El relato de Jean d'Arras está colmado de aventuras, muchas de ellas con la violencia que probablemente caracterizaba a la Edad Media. Los errores no se perdonan y las traiciones —percibidas o reales— se pagan con la pena de muerte.

La mezcla de romance, lujuria y violencia transpira a través de toda la obra de Jean d'Arras, aunque el lenguaje es cortés y de alta urbanidad, incluso cuando son situaciones de vida o muerte. Eventualmente se relata lo que es más relevante al tema de *Mélusine*, el descubrimiento que hace Remondin de la naturaleza de su amada, sabia y poderosa esposa. Un sábado el hermano de Remondin lo visita y pregunta donde está Melusigne. Al responderle Remondin que hoy no será posible verla, su hermano le comenta que todos hablan sobre su deshonor. Le dice que como él está deslumbrado por ella no se atreve a indagar qué hace los sábados y que Melusigne le es infiel “*et que tous les samedis elle est en fait de fornication avec un autre*” (D'Arras, 1974: 241). Furioso, sin dudar la palabra de su hermano pero sí dudando de la fidelidad de su esposa, Remondin coge su espada y va al lugar donde el suponía que Melusigne iba a descansar todos los sábados. La fuerte puerta de hierro que cierra el lugar no es un impedimento para Remondin que con su espada —que debió ser más poderosa que Excalibur— hace un agujero en ella y espía a Melusigne. Ella estaba en una gran cuba de mármol —semejante a la de hermosa dama en el relato de Map— peinándose apaciblemente, con una forma de mujer hasta el ombligo y debajo de éste con una cola de serpiente —“*aussi grosse comme une tonne ou on met harenc, et longue durement, et debatoit de sa coue l'eau tellement qu'elle le faisoit saillir jusques a la voulte de la chambre*” (D'Arras, 1974: 242). Acongojado, Remondin se retira y, luego de obturar el agujero en la puerta con cera, va a reprocharle a su hermano que le hizo cometer perjurio contra la dama más leal que hubiera nacido. A Remondin no parece preocuparle mucho la apariencia de Melusigne; se retira a su lecho acongojado y lamentando todo lo que ha pasado. Al alba, Melusigne entra en la habitación y se acuesta desnuda al lado de su marido y le pregunta qué es lo que le aflige y si está enfermo; lo conforta asegurándole que Dios lo curará y, como si no hubiera pasado nada van a misa y pasan el día sin nada digno de mención. A continuación el relato se dedica a contar las aventuras de uno de los hijos, Gieffroy —el del gran diente— combatiendo a un gigante. Luego de relatar estas aventuras que incluyen el incendio malicioso que provocó Gieffroy, quemando un monasterio con todos los monjes y con uno de sus hermanos adentro, se relata el ataque de ira que tuvo Remondin. Enfadado por el mal comportamiento de sus hijos Remondin la insulta a Melusigne llamándola “*la tres faulse serpente*”, con lo cual ella se da cuenta de que Remondin no ha cumplido su promesa y la ha visto cómo se transforma los sábados. Melusigne le reprocha a Remondin que por haber descubierto su secreto, la ha condenado a sufrir eternamente. Tras un discurso de despedida a Remondin y a todos los presentes, Melusigne, saltando por la ventana se convierte en una gran serpiente con alas que, volando alrededor de la fortaleza, lanza gritos tan dolorosos que todos lloran de lástima y finalmente, entre truenos y relámpagos se dirige hacia Luseignen.

Los hechos en el relato de Coudrette, *Le roman de Mélusine* (Coudrette, 1983), son similares. Como ya lo ha relatado d'Arras lo que descubre Raymondin —el Remondin de d'Arras— es una hermosa mujer, pero “*son corps se termine par une queue de serpent, énorme et horrible, burelée d'argent et d'azur*” —colores del blasón de la casa de Lusignan— (Coudrette, 1983: 89). Al igual que en el poema de d'Arras, en un ataque de cólera, Raymondin exclama: “*Ha, serpente, ta lignée n'arrivera jamais à rien de bon! Voici un beau début: ton fils Geoffroy la Grand Dent a brûlé cent moins... C'est ton fils Geoffroy qui les a tous tués.*” (Coudrette, 1983: 101). Has notado que le dice a Mélusine que es “tu hijo”, como a menudo se oye decir en las disputas entre parejas sobre algo que el hijo de ambos ha hecho mal.

Seguiré haciendo planes para poder ir a visitarte; adieu.

Alberto

De M. Touchstone a A. Golding

29 de octubre.

Aunque sigamos sin poder vernos, la frustración que expresaste cuando hablaste conmigo si bien es comprensible, debes aceptar nuestra situación actual. Tu expectativas hacen que peques por anticipación, lo cual es algo que tendemos a hacer cuando nuestras emociones son intensas. Durante mis años de profesora he encontrado en mucho de lo que aparece en *Mélusine* un deprimente paralelismo con algunos aspectos de la vida universitaria, que como lo hemos hablado muchas veces, también está plagada de contra-tiempos que hacen muy difícil una vida normal. Lo mismo que se relata en estas aventuras de la Edad Media, a menudo las decisiones se toman no como un resultado de búsqueda de la información adecuada, sino que ya se ha decidido y se busca el pretexto que justifica esa decisión y actuar en forma inapropiada y en muchos casos precipitada.

Tu relato de lo que se escribió sobre Mélusine es interesantísimo y revela mucho de la percepción y tratamiento de las mujeres en la Edad Media, pero es preocupante que todavía vemos en este siglo muchas de las actitudes de la sociedad de esa época sin tener el agregado literario de la época medieval. Recientemente la revista *Harper's* publicó un excelente artículo de Rebecca Solnit titulado *Cassandra among the creeps* donde ella relata la percepción de la mujer que aún perdura en estos tiempos (Solnit, 2014). Cassandra, —Solnit nos recuerda— fue la hija del rey de Troya a quien Apolo le puso el conjuro de predecir el futuro como resultado de que ella se negó a tener sexo con él.

En el libro de Chrétien de Troyes, titulado *Perceval ou le roman du Graal*, se relata que Gréoréas, quien ha cometido el crimen de violar a una doncella, recibe la condena de comer por cuatro semana en una artesa con los perros, de lo cual se queja: “*supplice que de l'obliger malgré lui à manger avec les chiens pendant un mois, les mains liées derrière le dos*” (Chrétien de Troyes, 1974: 172). Pero, como lo vemos a menudo en nuestros días, la culpa de haber sido violada se le atribuye a la doncella que es etiquetada como una “*mauvaise fille*”.

Tengo que ir a una reunión, pero como deseo poner en el correo esta carta apenas salga de casa la finalizaré volviendo a tu, quizás bien fundada, falta de entusiasmo sobre tu institución. Pensando en el pasado y futuro de mi universidad, a menudo me viene a la mente lo que escribió Walter Benjamin sobre el Angelus Novus en su *On the concept of history*, con su cara mirando al pasado y dando la espalda al futuro hacia el cual es irresistiblemente arrastrado por un huracán; Benjamin finaliza: “What we call progress is this storm” (Benjamin, 2003: 392).

Adieu, querido amigo.

Manman

De A. Golding a M. Touchstone

19 de noviembre.

Gracias por tus palabras y por tus comentarios sobre la Edad Media y el mucho camino que todavía nos queda por recorrer para un cambio real de actitudes.

Te propongo que vayamos juntos a las conferencias que Zygmund Bauman impartirá dentro de unos meses. Aparte de aventajarnos de esta oportunidad que no se presenta a menudo, podremos pasar una semana juntos; las conferencias están programadas para las mañanas, así que tendremos las tardes libres. Podríamos incluso visitar Portbou, en L'Alt Empordà; recuerdas que en septiembre se cumplió el aniversario de la muerte de Walter Benjamin que se suicidó en 1940 en la habitación 4 del Hotel de Francia en esa ciudad.

Deseo preguntarte si opinas que debemos seguir escribiéndonos o debemos aventajarnos de la tecnología y comunicarnos más frecuentemente y con más rapidez. Yo desearía seguir nuestro intercambio epistolar por varias razones que incluyen que tus cartas son para mí objetos que valoro mucho. Disfruto que en tus epístolas incluyas esas perlas de información que no sólo aumentan mi cultura sino también que me deleitan. Imagino que la misma fruición sentía Ulrika cuando encontraba, entre su colección de los guijarros que ella recogía en los parques que rodeaba el balneario de Marienbad, los bombones que Goethe agregaba de manera subrepticia. Además, cuando te escribo debo preocuparme de que mis palabras reflejen lo mejor posible mis sentimientos, lo que veo difícil a través de correo electrónico. Ganaríamos en cantidad y rapidez, pero temo que perderíamos en calidad. Pero deseo saber tu opinión.

Adieu, querida amiga.

Alberto

De M. Touchstone a A. Golding

2 de diciembre.

Continuemos nuestro intercambio epistolar, por favor; también para mí tus cartas son parte de lo que atesoro. Hace unos años fue evidente para mí que el uso de e-mail

llevaba a un deterioro de lo que deseaba expresar; incluso por un tiempo escribí unas pocas cartas a mano y otras utilizando la *Remington* que heredé de mi padre; solo utilizaba el e-mail cuando deseaba comunicarme con colegas y otras personas con las que no tenía una relación estrecha.

En una próxima carta me gustaría volver al tema de cómo se percibe a la mujer en la Edad Media —y todavía en la época contemporánea— pero ahora un breve comentario sobre el personaje de Juan d'Arras, Gieffroy. Existe la posibilidad de que d'Arras se inspiró en Geoffroy de la Tour Landry dado que la escritura de *Mélusine* parece haber sido un encargo de los descendientes de este último. De la Tour Landry escribió al final del siglo XIV *Le livre du chevalier de la Tour Landry* que es una guía de conducta para sus hijas (de la Tour Landry, 1854). De la Tour Landry narra acontecimientos ocurridos a algunas personas y de estas anécdotas él deduce moralejas para sus hijas. Varios capítulos de esta guía están dedicados a la servidumbre y obediencia que la mujer debe tener con su marido, incluyendo no discutir o estar en desacuerdo en frente de extraños; el obedecer sus órdenes sin preguntar la razón y otros aspectos que ilustran la servidumbre de la mujer.

Durante una comida en la facultad casualmente surgió el tema del teriomorfismo atribuido a la mujer en la Edad Media, particularmente su caracterización como serpiente. Un colega que ofrece un máster en estudios chinos me mencionó la leyenda de la serpiente blanca y me dio para leer el libro de Wilt L. Idema que contiene su traducción de varias leyendas chinas incluyendo la *Story of the white snake* (Idema, 2009). El origen de la leyenda se remontaría a mediados de la dinastía de Song, pero Idema indica que no hay evidencia positiva hasta la dinastía de Ming y que la primera versión publicada data del año 1624 (Idema, 2009: xii). En la leyenda he encontrado varios símiles con el relato de Map en el *De nugis curialium*. El joven Xu Xian se encuentra casualmente en un área desolada con una hermosa mujer (Lady Bai) y su sirvienta, “two glamorous charmers like a flower resembling a jade!” (Idema, 2009: 1). Eventualmente Xu y Lady Bai se casan y tienen progenie. Pero, el cuñado de Xu, instigado por su esposa, una noche espía a Lady Bai en su dormitorio y encuentra que se ha convertido en una enorme serpiente la “White Snake”, que finaliza prisionera bajo la Thunder Peak Pagoda.

Adieu, querido amigo y envíame detalles de fechas de las conferencias de Bauman así arreglo mi agenda para esa semana.

Manman

De M. Touchstone a A. Golding

10 de diciembre.

Me apresuro a enviarte esta misiva porque deseo continuar hablando de cómo la mujer era percibida en la Edad Media, pero incluso en la era contemporánea. En un libro que escribió Manuel Riu (1959), médico de Barcelona, puedes leer un aburrido y superficial capítulo titulado “El amor” que se inicia diciendo que la finalidad de los sentimientos de la mujer es la conquista del hombre. La carátula de este libro indica que ha tenido la re-

visión religiosa del Rvdo. P. Ramon Castelltort que parece especializado en temas de matrimonio y sexo dado que también ha sido el revisor religioso de la *Enciclopedia de la vida conyugal y sexual* escrito por Valentín Moragas Roger y Federico Corominas (1956). Me despertó la curiosidad de leer este libro porque una amiga me dijo que era el único libro que tuvo la tentación de quemar y que no lo hizo porque sería ir contra sus principios de que los libros deben ser protegidos. Este libro contiene partes que no deseo llamar anti-feministas puesto que hay muchas interpretaciones de lo que es feminismo, pero si deseo etiquetarlas, como anti-mujeres. Antes de mencionar su contenido deseo hacer referencia a algunos aspectos que he encontrado interesantes. En las “Consideraciones” al libro que están al comienzo, el Padre A. Garmendia de Otoala, Doctor en Filosofía, Pedagogía y Psicología de la Universidad de Deusto, dice que esta “Verdadera ENCICLOPEDIA” “No debe ponerse en manos inexpertas, frágiles, apasionadas.” (Moragas Roger y Corominas, 1956: 10). Como sabes, mi riesgo es limitado desde que no reúno las dos primeras cualidades... Pero además, en estas “Consideraciones” está la opinión del famoso Decano de la Facultad de Derecho, el Dr. José M. Pi Suñer, que también alaba la obra. Teniendo en cuenta las palabras de sabiduría filosófica-pedagógica-psicológica-legal de Pi Suñer y no olvidando la revisión religiosa del Reverendo Padre Ramón Castelltort, deseo referirme a varios aspectos de su contenido que espero encuentres interesantes —quizás educativos—.

La *Enciclopedia* está dividida en dos libros; el libro primero escrito por Moragas Roger y el libro segundo —menos extenso— por Corominas. Tanto el libro primero como el segundo sufre de elefantiasis legal estando plagado con citas de las leyes vigentes cuando el libro se escribió.

El libro primero comienza con el “Nacimiento” donde en un oscuro análisis de lo que es ser hombre y mujer, el autor mezcla lo que significa ser hombre o mujer, la vida psicológica infantil, el impulso sexual y el instinto religioso con abundantes referencias bíblicas —como era de esperar—. El autor vierte opiniones sin ninguna evidencia basada fundamentalmente en citas bíblicas. También, dice Moragas Roger que poco después de haberse creado el mundo comenzaron a caer del cielo varios cestos llenos de palabras. “La mujer más rápida, decidida y astuta, apoderóse de nueve mientras que su marido sólo cogía tres cestos” (Moragas Roger y Corominas, 1956: 18). Esto, de acuerdo al autor, refleja la tendencia de Eva a la verborrea que transmitiría a las demás; ¿cuántos cestos de palabras deberán caer del cielo para explicar la verborragia del entorno académico que no la he encontrado ser dependiente del género.

Adieu.

Manman

De A. Golding a M. Touchstone

27 de diciembre.

Lamento que no hemos podido pasar las fiestas juntos. Pero, ahora lo que desearía es comentar algo de lo que me has escrito en tu última carta. Me extraña que no hayas

mencionado *Le bien des fames*, que, como sabes, está incluido en el libro de Fiero y colaboradoras.

La primera parte, como tú sabes, *Le bien des fames* alaba los aspectos generales y espirituales —vínculo con la Virgen María, el ser madre, su humildad, su gentileza y amabilidad— y la segunda los aspectos más materiales y específicos —la influencia en la moda y la manufactura de ropas, la asociación con la música y la danza—. Pero, el poema también alaba los aspectos positivos de la mujer en relación al amor y el poder que este tiene en transformar a un hombre, siendo la mujer la inspiración de actos de valor y proezas. Aunque *Le bien* ve como positivo que la mujer inspira contiendas que proporcionan entretenimiento, *Le blasme des fames* lo atribuye a la tendencia de las mujeres en instigar conflictos. En muchos de los versos, *Le bien* atribuye a la dama feudal una influencia promotora de la civilización. Me interesaría mucho tener tus comentarios a lo que te he escrito sobre *Le bien*. Seguramente sabes que se ha investigado mucho cómo la mujer ha influido en el hombre y se ha reconocido este aspecto positivo en muchas publicaciones incluyendo el rol que ahora parecen tener las hijas en las actitudes feministas de los padres. Te escribo sobre esto, que probablemente conozcas para hacer mención del reconocimiento que hay con respecto al impacto positivo del sexo femenino en el hombre.

Pero tú ya me dirás lo que opinas.

Alberto

De M. Touchstone a A. Golding

1 de enero.

Me alegro de que anoche pudimos hablar y desearnos un feliz y próspero año nuevo. Lo que me citas con respecto a *Le bien des fames* y los artículos sobre el impacto de las mujeres en la actitud de los hombres reconoce el beneficio que estos han obtenido de las mujeres, pero no las alaba como personas independientes en derecho propio; las virtudes femeninas son descritas en su relación con los hombres. Como dicen las autoras del libro que hemos leído y comentamos, las “alabanzas” de la mujer en el *Le Bien* son impersonales, y en el mejor de los casos no transmiten ningún sentido de afición o admiración. El tercer poema que aparece en el libro de Fiero y colaboradoras (*La contenance des fames*), al que no nos hemos referido, satiriza a lo que llama la obsesión con la apariencia física, aunque la preocupación por la moda y a vestirse en forma extravagante se vio incrementar en ambos sexos, se le atribuye principalmente a la mujer. Como puedes leer en el comentario que hacen las autoras del libro, se hacen reproches a la actitud femenina con cierto deleite, de la misma manera que un padre cuenta las travesuras de su hijo reprimiendo cierta sensación de orgullo.

Tengo que contarte noticias de mis planes futuros que te las daré cuando nos veamos; espero que sea muy prontamente.

Manman

De A. Golding a M. Touchstone

8 de enero.

He reflexionado sobre tus comentarios de actitudes antifeministas. Es evidente de que los clásicos han sido la base para los escritores religiosos de la Edad Media de muchos argumentos sobre las debilidades de la mujer. Ya te he mencionado que mi problema es encontrar cómo formarme una opinión teniendo en cuenta ambos lados de la misma --o distinta-- moneda. Pero me ayuda que me instruyas más en el tema.

En una de mis cartas del año pasado te mencioné la edición del libro de poesía de Patmore, *The angel in the house*, y me había olvidado de escribirte sobre eso. Yo adquirí el libro usado a través de una librería irlandesa, y me llamó la atención que en la portadilla estaba escrito "*Sister Gonzales, from Grace Plunkett, 1917*". Grace Gifford Plunkett fue una artista y caricaturista que se unió al movimiento nacionalista irlandés a mediados del siglo XX. Grace Gifford se casó con Joseph Plunkett en la cárcel en Dublin el día anterior de ser fusilado; Joseph Plunkett estaba encarcelado por su participación en el Alzamiento de Pascua que ocurrió en Dublin en 1916. Cotejé la firma que aparece en mi libro con la firma de uno de los retratos dibujados por Grace Plunkett y son de idéntica caligrafía. El retrato que fue hecho de memoria es de Joseph Plunkett y está fechado en junio 1916. No me ha dejado de sorprender que *The angel in the house* haya sido obsequiado por una mujer de ideas liberales como Grace Plunkett; pero, por supuesto no sabemos las razones por las cuales lo hizo.

Adieu.

Alberto

De M. Touchstone a A. Golding

25 de enero.

Desearía comentarte el *De amore* de Andrés el Capellán que refleja su actitud anti-mujer. Te transcribo de la traducción hecha por Inés Creixell Vidal-Quadras:

...además, la mujer no sólo es considerada avara por naturaleza, sino también envidiosa, maldiciente, ladrona, esclava de su vientre, inconstante, inconsciente con sus palabras, desobediente, rebelde a la prohibido, manchada con el vicio de la soberbia, ávida de vanagloria, mentirosa, borrachina, charlatana incapaz de guardar un secreto, lujuriosa en exceso, dispuesta a todos los vicios e incapaz de sentir amor por el hombre. (Capellanus, 1990: 75)

Leer el libro de Andrés me altera mucho; finalizaré esta carta despidiéndome de ti cariñosamente.

Manman

De A. Golding a M. Touchstone

1 de febrero.

Querida amiga:

Tu última carta me ha dejado pensando lo que se me ha ocurrido muchas veces sobre ti; pareces ser una sherpa con gran capacidad para soportar la sobrecarga de otros pero que nadie se entera de la tuya que puede ser agobiante. Tu habilidad de analizar e interpretar lo que yo siento sin compartir totalmente lo que tú sientes quizás haya sido una barrera en nuestra relación. Me atrevo a recordarte las palabras de Winnicott: *“It appals me to think how much deep change I have prevented or delayed..., by my personal need to interpret.”* (Winnicott, 1971: 86).

Abrazos,

Alberto

Bibliografía

- Capellanus, A. (1990). *De amore*. Barcelona : Sirmio.
- Benjamin, W. (2003). *Selected writings*. London: Harvard University Press.
- Byatt, A.S. (1991). *Possession*. New York: Random House Vintage.
- Carroll, L. (1993). *The complete stories of Lewis Carroll*. London: Magpie Books.
- Chaucer, G. (1992). *The Canterbury Tales*. London: Cresset Press.
- Chrétien de Troyas. (1974). *Perceval ou Le roman du Graal*. Paris: Gallimard.
- Coudrette. (1993). *Le roman de Mélusine*. Paris: Flammarion.
- D'Arras, J. (1974). *Mélusine. Roman du XIVe siècle*. Geneve: Slatkie Reprints.
- De Lachlos, C. (1958). *Les liaisons dangereuses*. Paris: Garnier Frères.
- De La Tour Landry, G. (1854). *Le livre du chevalier de La Tour Landry, pour l'enseignement de ses filles*. Paris: P. Jannet.
- Delhay, P. (1951). Le dossier anti-matrimonial de l'Adversus Jovinianum et son influence sur quelques écrits latins du XIIe siècle. *Mediaeval studies*. 13, 65-86.
- Díaz, J.L. (2002). El dolor de María. Un cuento de neurociencia ficción. *Ludus Vitalis*, 10, 149-154.
- Fiero, G. K., Pfeiffer W. y Allain, M. (1989). *Three medieval views of women*. New Haven: Yale University Press.
- Idema, W. L. (2009). *The white snake and her son*. Cambridge: Hackett.
- Jerome (1893). Against Jovinianus. En W. H. Freemantle (trad.), *The principal works of St. Jerome* (346-416). Grand Rapids: Eerdmans Pub. Co.
- Jubinal, A. (1970). *Oeuvres complètes de Rutebeuf*. V.3. Nedeln-Liechesnstein: Kraus-Thomson.
- Map, W. (1983). *De nugis curialium. Courtiers' trifles*. Oxford: Clarendon Press.
- Moragas Roger, V. y Cormoninas, F. (1956). *Enciclopedia de la vida conyugal y sexual*. Barcelona: De Gassó Hnos.

- Patmore, C. (1856). *The angel in the house*. The betrothal. Boston: Ticknor & Fields.
- Patmore, C. (1915). *The angel in the house*. London: Bell and Sons.
- Petrarca, F. (2011). *Subida al Monte Ventoso*. Barcelona: Centellas (olañeta).
- Riu, M. (1959). *La vida, las costumbres y el amor en la Edad Media*. Barcelona: De Cassó Hnos.
- Ruskin, J. (1907). *Praeterita*. Vol. I. London: George Allen.
- Solnit, R. (2014). Cassandra among the creeps. *Harper's Magazine*. October, 4–9.
- Von Ringoltingen, T. (1979). *Die historie von der schönen Melusina*. Leipzig: Insel-Verlag.
- Winnicott, D. W. (1971). *Playing and reality*. London: Tavistock.
- Woolf, V. (1942). *The death of the moth and other essays*. London: Hogarth Press.